

**Un mensaje bíblico**

# PARA TODOS

## El amor al prójimo

De los muchos mandamientos de la ley, ninguno se repite tan a menudo como este: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Aparece en siete pasajes (Mateo 19:19; 22:39; Marcos 12:31; Lucas 10:27; Romanos 13:9; Gálatas 5:14; Santiago 2:8).

El Señor Jesús pone este mandamiento al mismo nivel que el de amar a Dios, y dice: “De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas” (Mateo 22:39-40). “No hay otro mandamiento mayor que estos” (Marcos 12:31). El apóstol Pablo escribe a los romanos: “El que ama al prójimo, ha cumplido la ley”, y dice que este mandamiento es el resumen de la ley (Romanos 13:8-9). Santiago lo llama “la ley real” (Santiago 2:8).

¿Qué significa este amor al prójimo, que debería caracterizarnos a nosotros, los creyentes? ¿Cómo se manifiesta?

La historia del buen samaritano (Lucas 10:25-37) ilustra muy bien este mandamiento, y el Señor Jesús la usa para explicarlo. Basándome en ese hecho deseo exponer algunos rasgos del verdadero amor al prójimo.

**No hace diferencia:** “¿Quién es mi prójimo?”. Con esta pregunta el intérprete de la ley quería eludir su responsabilidad. El Señor Jesús le respondió exponiéndole la historia del buen samaritano. Los judíos querían limitar el amor al prójimo a un grupo muy reducido, pero el comportamiento del samaritano deja claro que este amor ni siquiera se pregunta quién es su prójimo. En cada persona que encuentra ve al prójimo, a quien puede amar. En este relato el samaritano se ocupa de un judío, aun sabiendo que los judíos desprecian a

los samaritanos (ver Juan 4:9). El amor al prójimo no se centra solo en la gente agradable o en aquella con la que uno tiene una buena relación, sino que incluso puede amar a sus enemigos.

**No pregunta si la persona es culpable:** Hay una buena razón por la que el Señor describe al hombre que fue presa de los ladrones como uno que descendía de Jerusalén a Jericó. En Jerusalén estaba el templo, la casa de Dios, y Jericó era una ciudad maldita (ver Josué 6:26). Esta ruta señala un camino equivocado y malo. Pero el amor no se detiene considerando si uno pasa por dificultades por su propia culpa. No se alegra del mal ajeno, ni dice: «Te lo mereces»; al contrario, reconoce que la persona está en apuros, y la ayuda.

**Lo que le importa son los hechos:** Los sacerdotes y los levitas enseñaban la ley. Así que los dos que pasaron de largo probablemente ya habían predicado acerca del amor al prójimo. Pero en el verdadero amor al prójimo no hay diferencia entre teoría y práctica. Se puede hablar mucho acerca de este amor, incluso predicarlo a otros, pero al final lo que importa es ponerlo en práctica.

**Actúa sin esperar recompensa:** Cuando el samaritano vio al hombre herido al borde del camino, no pensó para nada en una recompensa. El hombre había sido saqueado y el samaritano sabía que este no le podría pagar nada. Estando medio muerto, ni siquiera podía dar las gracias. El samaritano tampoco podía esperar reconocimiento de otra persona, pues seguramente nadie lo estaba viendo para que después pudiera alabarle. El amor al prójimo no busca recibir nada a cambio, ningún tipo de reconocimiento: ni elogio ni recompensa.

**Tiene empatía:** El aspecto del hombre medio muerto despertó una profunda simpatía en el samaritano, es decir, tocó su corazón y lo llevó a ponerse manos a la obra. Las acciones del amor al prójimo van acompañadas de empatía por la

situación de la otra persona. No se trata de una obra de caridad, quizá para tranquilizar la conciencia, sino del amor puesto en acción, basado en una verdadera compasión.

**Renuncia a favor de los demás:** Para ayudar al que había sido brutalmente golpeado, el samaritano tuvo que renunciar a sus propios intereses. En realidad iba de viaje, pero estuvo dispuesto a interrumpir su recorrido. La cabalgadura que él mismo usaba sirvió para llevar al herido, y él caminó a su lado. Además, también puso sus provisiones (aceite, vino, dinero) a disposición del desconocido. El amor al prójimo está dispuesto a renunciar. Renuncia a sus propios intereses y sacrifica tiempo, comodidad y bienes para ayudar a otros.

**Está dispuesto:** Sorprendentemente el samaritano tenía todo lo necesario para brindar los primeros auxilios a un herido: aceite para que las heridas sanaran mejor, vino para desinfectar y vendas para detener el sangrado y proteger la herida abierta. La gente que ama al prójimo siempre está dispuesta a ayudar. Considera la posibilidad de encontrar personas con dificultades, y cuando percibe una necesidad, sale al paso. Siempre lleva lo necesario para ayudar.

**Es perseverante:** El samaritano no se conformó con brindar los primeros auxilios; también llevó el herido a un mesón. Cuando tuvo que seguir su camino, recomendó el enfermo al mesonero y prometió volver. El verdadero amor al prójimo no solo hace lo más urgente por la persona necesitada, sino que piensa en la mejor manera de ayudarle de forma permanente. No se limita a una sola acción ni actúa de acuerdo con el refrán: «Ojos que no ven, corazón que no siente». Más bien reflexiona para ver si todo lo que hizo fue realmente suficiente.

**Motiva a otros:** El samaritano se ocupó del herido todo lo que pudo, “cuidó de él”. Pero como tenía que continuar su viaje, dijo al mesonero: “Cuídamele”. El mesonero debía

seguir cuidándolo tan bien como lo había hecho el samaritano. Los gastos no corrían por su cuenta, pues el samaritano le prometió pagarle todo lo que gastara de más. El amor al prójimo motiva a otros a actuar igual, pero no espera que se sacrificuen de la misma manera (“yo te lo pagaré cuando regrese”). No obliga a los demás a hacer de su comportamiento un patrón a seguir.

### Resumen

El verdadero amor al prójimo:

- ayuda a todo el mundo, independientemente de quién sea;
- no se pregunta si la persona es culpable;
- se reconoce por la acción rápida y no por la mucha palabrería;
- no espera ninguna recompensa;
- actúa con empatía;
- no busca sus propios intereses;
- siempre está dispuesto a ponerse en acción;
- muestra perseverancia y no hace nada a medias;
- motiva a otros a amar sin ponerse a sí mismo como modelo a seguir.

### ¡Haz tú lo mismo!

Conocemos personas llenas de amor al prójimo que nos pueden servir de ejemplo. El mejor ejemplo es el Señor Jesús mismo, y el samaritano es una imagen de él, por lo tanto se nos exhorta: “Ve, y haz tú lo mismo” (Lucas 10:37).  
¡Vive como el Señor Jesús vivió!

*M. Leßmann*

**PARA TODOS**



Suscripción gratuita, escribir al editor:

**Ediciones Bíblicas**

**PARA TODOS**

1166 Perroy (Suiza)

paratodos@ediciones-biblicas.ch

Impreso en Suiza.  
Publicación mensual.

Lea el texto del **calendario “La Buena Semilla”** en la página web  
<http://labuenasemilla.net>.

Aplicación para móviles con este código o en la página web  
<http://app.labuenasemilla.net>.

